

## Notas sobre el Segundo Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 ciudades *Alejandro Espinosa Yáñez\**

En este documento pretendemos acercarnos al problema del trabajo infantil urbano-informal. Vale aclarar que lo que aquí se expone es el producto del trabajo articulado entre el (los) Sistema (s) para el Desarrollo Integral de la Familia nacional, estatales y municipales, con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Antes de avanzar en el propósito enunciado, es pertinente delimitar el problema del que se habla, es decir, hacer un corte al menos inicialmente en dos sentidos: 1) adscribiéndonos a normas y convenciones nacionales e internacionales, se entiende por niño al menor de 17 años de edad; 2) se ubica a la población infantil trabajadora urbano-informal distinguiéndola de otros destacamentos laborales: de los niños jornaleros, de los menores que están incrustados en el mercado formal de trabajo, de la población infantil que realiza labores domésticas; es más difusa, por las modalidades que asume el trabajo infantil urbano-informal, la frontera con el trabajo familiar, por ejemplo el realizado en mercados públicos o tianguis, como los casos más paradigmáticos.

Un objetivo general que atraviesa el sentido de la investigación, de la cual aquí exponemos algunos avances, apunta sobre la necesidad de conocer el estado de la situación de los menores trabajadores en situación de calle y en espacios públicos en 100 ciudades de México, para medir las condiciones actuales de los menores trabajadores, así como pulsar las fortalezas y debilidades de la política social, teniendo como referente los resultados del (primer) *Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*, realizado en 1997 y publicado en 1999. Hay un conjunto de objetivos particulares que aquí no se exponen, por lo cual simplemente ponemos atención en los que son motivo de reflexión en estas páginas: 1. Conocer de manera suficiente la forma en que se

desenvuelve en el ámbito cotidiano el menor trabajador urbano en las diferentes esferas de socialización y de construcción de identidad, así como definir cuáles son, en la realidad interior, las condiciones productoras del menor trabajador urbano-informal; 2. Conocer los tipos de familia dominantes en la circunstancia de ser productoras de fuerza de trabajo infantil urbana; 3. Conocer las condiciones de salud de los menores trabajadores, lo cual implica, entre otras, aproximarse a los terrenos de la sexualidad, la farmacodependencia, la carga psíquica y la producción de accidentes presentes en la población infantil trabajadora.

En aras de establecer un diálogo sin sobreentendidos, en este trabajo se parte de varios supuestos y algunos problemas: 1. El trabajo infantil es una actividad vital, que tiene como propósito principal la reproducción de la familia; 2. El espacio del trabajo se ha constituido en central para el menor trabajador. Es un espacio pedagógico, de protección-sufrimiento y de reproducción-valorización. Destaca en él no el orgullo por la actividad, sino el trabajo como un medio para atender las urgencias cotidianas, sobre todo las de la familia; 3. La población infantil trabajadora que deja de jugar para dedicar su tiempo principal a actividades laborales diluye en este hecho un aspecto central: el desarrollo personal. Se condena a crecer demasiado rápido sin desarrollarse, lo que obliga a repensar el tipo de sociedad que se busca y necesita; 4. No todos los niños, en condición precaria, trabajan. En algunos casos, los más, es la pobreza la fuerza que propicia el fenómeno del menor trabajador; en otros casos la tradición y experiencias de vida; en otros más, la dependencia de los adultos o bien la explotación sin rostro claramente visible. En cualquiera de las dimensiones citadas hay innumerables mediaciones. Continuando en esta misma línea de análisis, no hay una causalidad mecánica de que los papás en condición de pobreza visualicen como opción la fuerza de los "dedos finos" para incorporarla al mercado de trabajo, como un factor estratégico. La pobreza es una variable principal para explicar el

---

\*Profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Coordinador del *Segundo Estudio de niñas, niños y*

fenómeno del menor trabajador, pero no es la única variable. De esta manera, conocer el sentido de la acción, en este caso particular la forma en que se construye el sentido de necesidad del trabajo infantil, exige mirar con atención lo que pasa al interior de la familia; 5. En lo que hace a la familia, ésta no puede ser estudiada a partir de una sola lectura. Enganchándonos a otras discusiones, concretamente a la desarrollada desde una rendija psicoanalítica, la familia no puede ser entendida solamente como un espacio de protección. Así, a la par de ser un espacio de protección, la familia puede ser fuente de sufrimiento. En las familias del menor trabajador, la salida a la calle para trabajar (no importa si la realización trabajo se da en un taller o en un "tianguis", p. ej.) puede expresar, hay evidencias empíricas que así lo plantean, una distancia frente al sufrimiento en familia (precariedad, desesperanza, dificultades en la comunicación familiar, hambre, entre otras); 6. En lo concerniente a la *salud-patología laboral*, en el concepto que alude al trabajo como explotación destaca su cercanía con el concepto de *salud* de la OMS: "*El trabajo infantil pasa a ser explotación laboral infantil cuando las condiciones en las que trabajan los niños dificultan su escolarización, o cuando éstas son peligrosas o de algún modo perjudiciales para su bienestar físico para su bienestar físico, mental, social o moral*" (Arias, 1998, 16-17). No obstante, la línea de demarcación para distinguir al trabajo en condiciones de no explotación con el trabajo en su manifestación de explotación deja ver que se trata de una frontera no claramente delimitada. ¿Dónde comienza la explotación?, es una pregunta sencilla y obligada, sobre todo si reconocemos que la presencia de la explotación no es un atributo exclusivo que distinga al trabajo infantil. Vale también apuntar que este es un aspecto invisible para la mirada social e incluso en muchos casos para los propios especialistas. Su vínculo con la familia conduce a un argumento: la infancia no es entendida como una etapa especial en la vida del ser humano, que obligue tratos o atención especiales. La reflexión necesaria sobre trabajo-salud se apoya a su vez en otra evidencia

---

*adolescentes trabajadores en cien ciudades*, DIF-UNICEF.

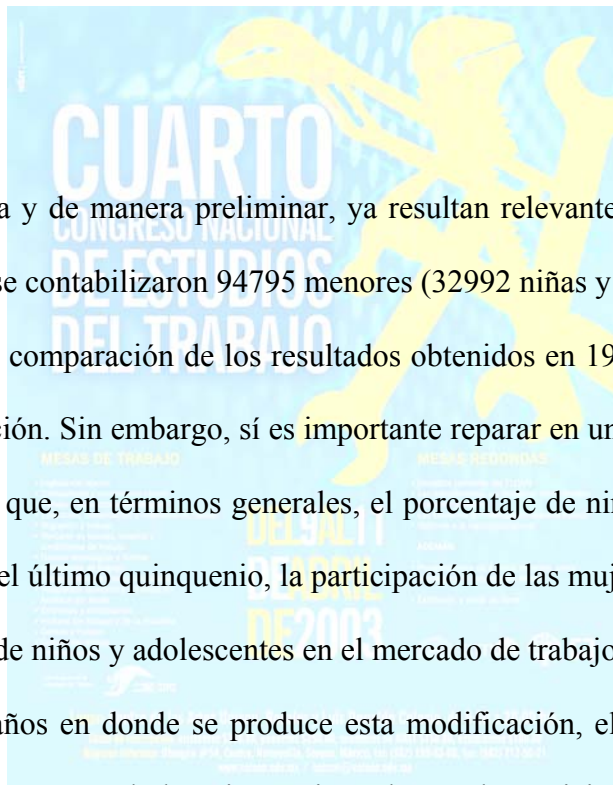
empírica: el no reconocimiento para los propios agentes laborales de que el trabajo puede producir afectación física y psíquica. Si se trata de distinciones, lo físico sería más visualizado, con los grados de dificultad de no reconocer que el trabajo es un universo de afectación –por ejemplo, el accidente de trabajo es inobservable para los menores trabajadores, en general. En cambio, lo psíquico es de las dimensiones olvidadas: la producción de sufrimiento, angustia, sobrecarga en tensiones (lo que se agrupa en la denominada psicopatología del trabajo), son algunos de los resultados que se han ido en evidencias empíricas recientes. En otra veta de reflexión se observa a menores que hacen de la actividad laboral un hecho sistemático y recurrente, que se vuelca en apoyo a la familia así como en afectación en su salud y desarrollo, con implicaciones en el futuro inmediato; 7. **Disposiciones culturales**. En cuanto al debate de la etapa de la niñez, “mientras que en los países occidentales es la edad biológica lo determinante, son factores culturales y sociales lo que lo definen en otras sociedades. Es decir, si bien en nuestro entorno un individuo de nueve años, por el mero de hecho de tener esa edad es siempre considerado como un niño, en otras sociedades una persona de la misma edad pero aprendiz ya no es un niño, porque puede más la condición social que la edad biológica” (Fabregat y Virrueta, 2000, 25). Este es un aspecto que solamente puede desentrañarse desde la **reflexión de la cultura** y que nos ayuda a establecer un análisis comprensivo de por qué las familias actúan de cierta forma en ciertas condiciones históricas; 9. Por último, y sin que ocupe un lugar de menor relieve, en lo que hace a la **educación-subjetividad** es pertinente detenernos. La asistencia a la escuela no implica por definición la ausencia de actividades laborales, pero sí puede implicar calificaciones más bajas y en el horizonte corto deserción escolar y baja eficiencia terminal. Se puede trabajar y estudiar, pero los desempeños en la segunda dimensión son decrecientes. Aquí reside la importancia de revisar con sumo cuidado lo educativo y su vínculo con el trabajo infantil. Desde otro ángulo, el del sentido común, el discurso hegemónico apunta a mirar al trabajo como expresión pedagógica, como método educativo para forjar



responsabilidad. En la evidencia empírica del conteo, la semana es una porosidad compleja en la que coexiste el trabajo con la escuela, el reducido tiempo libre con el ensanchado tiempo de trabajo y su afectación inmediata en el rendimiento escolar. La escuela con su insuficiente pegamento, para atender la subjetividad de la población en condición precaria. La escuela como un establecimiento de relaciones y, de la misma manera que la familia, como un espacio de protección y sufrimiento. Problemas que abren un escenario a resolverse con la materia prima de la encuesta, articulándola a una reflexión teórica que necesariamente se debe dar.

### Primeras aproximaciones

Algunos datos, desde ahora y de manera preliminar, ya resultan relevantes. Comencemos por señalar que en nuestra indagación se contabilizaron 94795 menores (32992 niñas y 61803 niños). Se trata de un 15% menos de menores en comparación de los resultados obtenidos en 1997. No vamos a argumentar aquí de porque su disminución. Sin embargo, sí es importante reparar en un hecho: comparando los dos estudios se puede observar que, en términos generales, el porcentaje de niñas aumentó entre 1997 y el 2002 en 5.1%, es decir, en el último quinquenio, la participación de las mujeres creció en detrimento de la participación masculina de niños y adolescentes en el mercado de trabajo. Es importante destacar que es en el grupo de 6 a 17 años en donde se produce esta modificación, el crecimiento relativo de las niñas y la disminución consecuente de los niños. Sin embargo, la participación por grandes grupos de edades, en términos globales, se mantiene en porcentajes similares sin presentar variaciones significativas.



Niñas, Niños y Adolescentes						
EDAD	NIÑAS		NIÑOS		TOTAL	
	n	%	n	%	n	%
0-5 años	6,293	5.	7,639	6.	13,93	12.2
6-17 años	27,95	24.4	72,61	63.4	100,56	87.8
<b>Total</b>	<b>34,24</b>	<b>29.9</b>	<b>80,25</b>	<b>70.1</b>	<b>114,49</b>	<b>100.0</b>

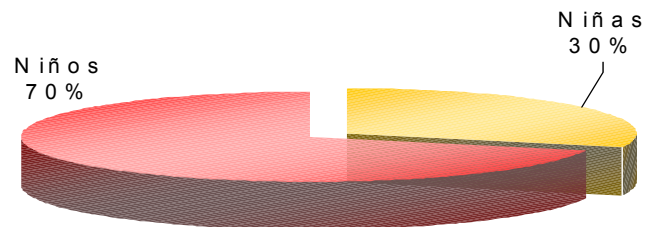
**Fuente:** Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades, DIF-UNICEF, 1997.

Niñas, Niños y Adolescentes						
EDAD	NIÑAS		NIÑOS		TOTAL	
	n	%	n	%	n	%
0-5 años	5	5	6	6	11	11
6-17 años	30	30	59	59	89	89
<b>Total</b>	<b>35</b>	<b>35</b>	<b>65</b>	<b>65</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Estudio de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores en 100 Ciudades, DIF-UNICEF, 2002.

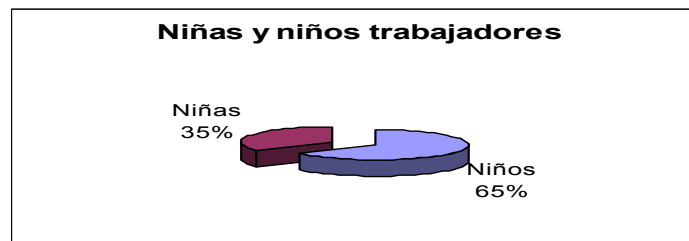
1997

Género	Estudio 100 ciudades %
Niños	70.1
Niñas	29.9
Total	100.00



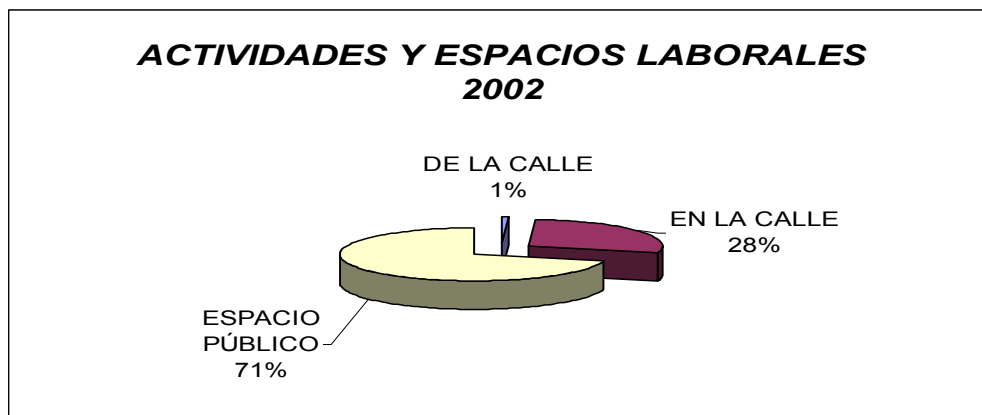
Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, se ha incrementado la presencia femenina en las bolsas de trabajo informal. Esta modificación ilustra sobre la forma en que se concibe el trabajo, a las niñas y la precarización de las condiciones de vida.

Estudio 100 ciudades, 2002

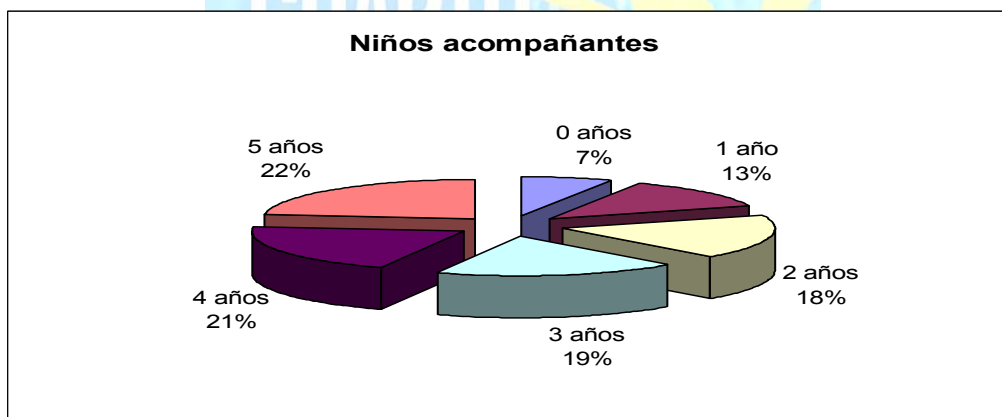


### El Conteo y el universo observado

En esta parte de la exposición se destacan los resultados del Conteo. De entrada, el mayor volumen de trabajadores, como se ilustra en el siguiente gráfico, se concentra en los denominados espacios públicos abiertos y cerrados.

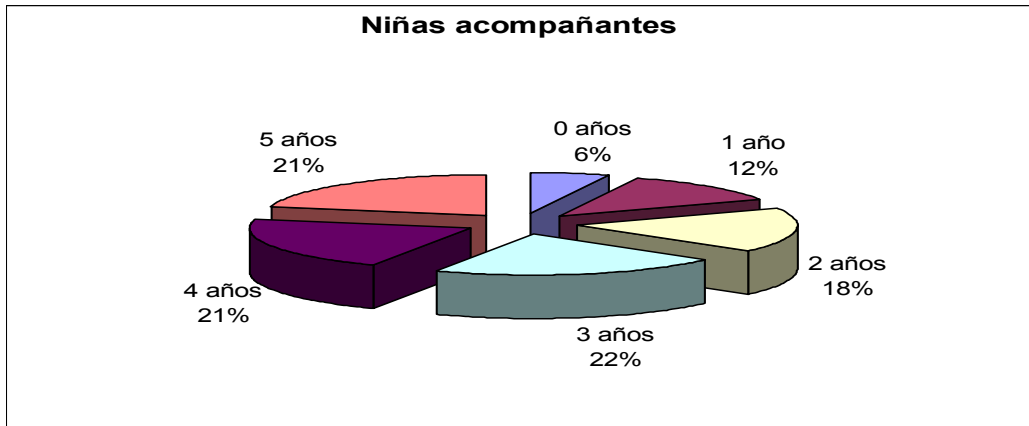


Asimismo, en el gráfico se destaca la presencia de niños trabajadores en la calle, ocupando un lugar importante en el mercado de trabajo. Algo diferente ocurre con los menores que viven en la calle.

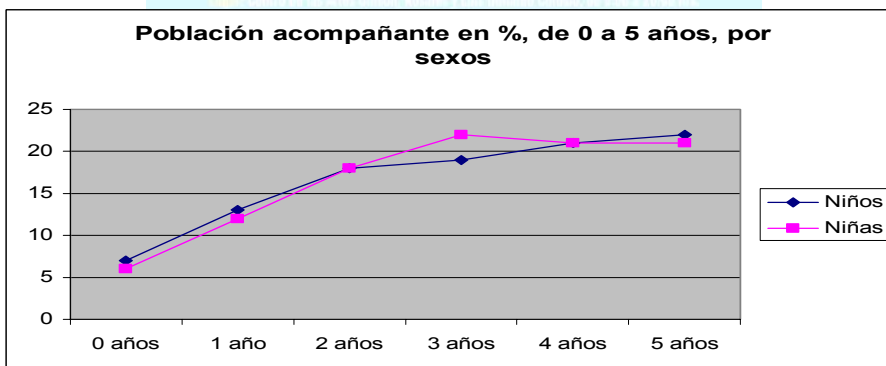
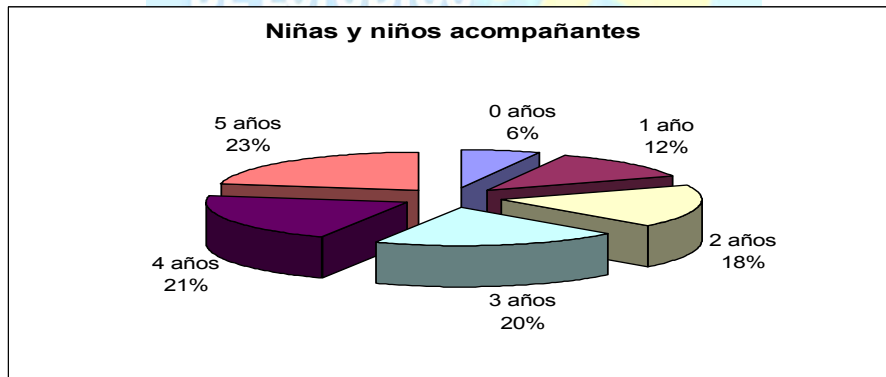


Como puede apreciarse, conforme aumenta la edad de los menores, también lo hace la presencia de éstos en el mercado laboral, desempeñando la labor de acompañantes. Esta situación se presenta de manera diferente en las niñas, como se puede observar en el siguiente gráfico.

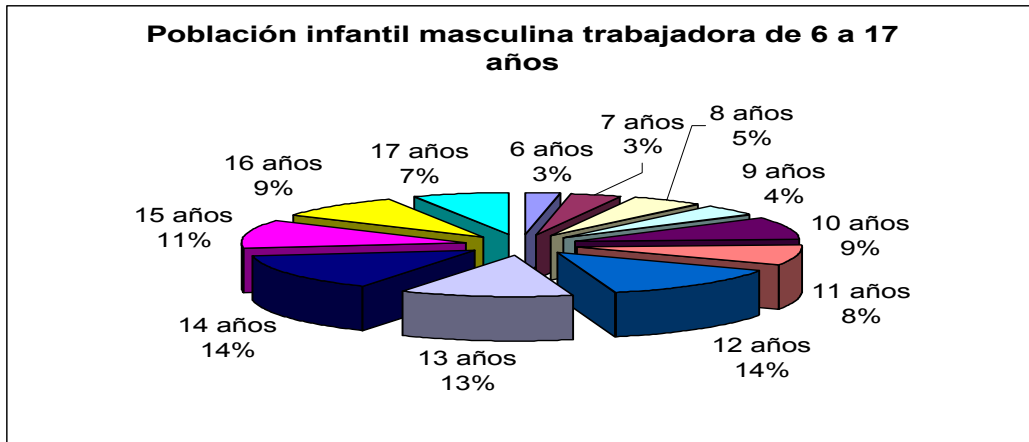




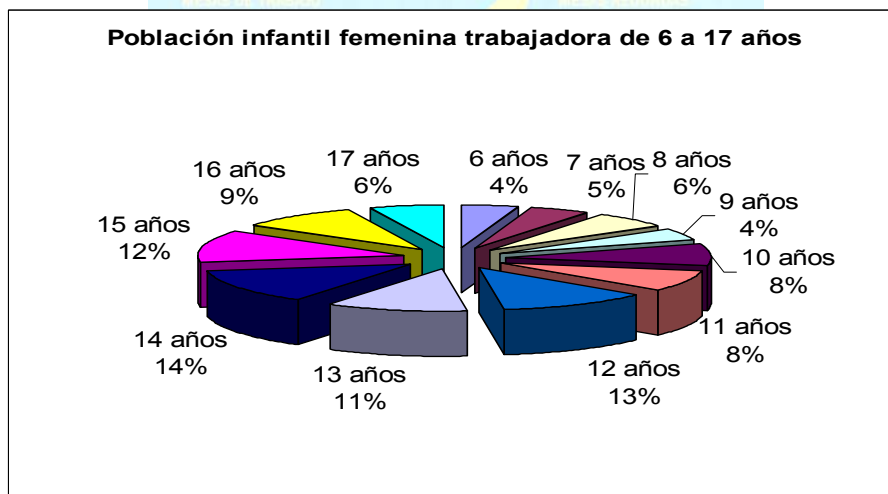
Como se dijo, la presencia de las niñas en el mercado laboral se incrementa así como su inserción en edades menores que los niños. En el gráfico anterior se muestra cómo la inserción del niño en el mercado laboral se manifiesta manteniendo la lógica de edad (0.....5), pero el patrón que muestran las niñas no es el mismo (0, 1, 2, 4, 5 y 3).



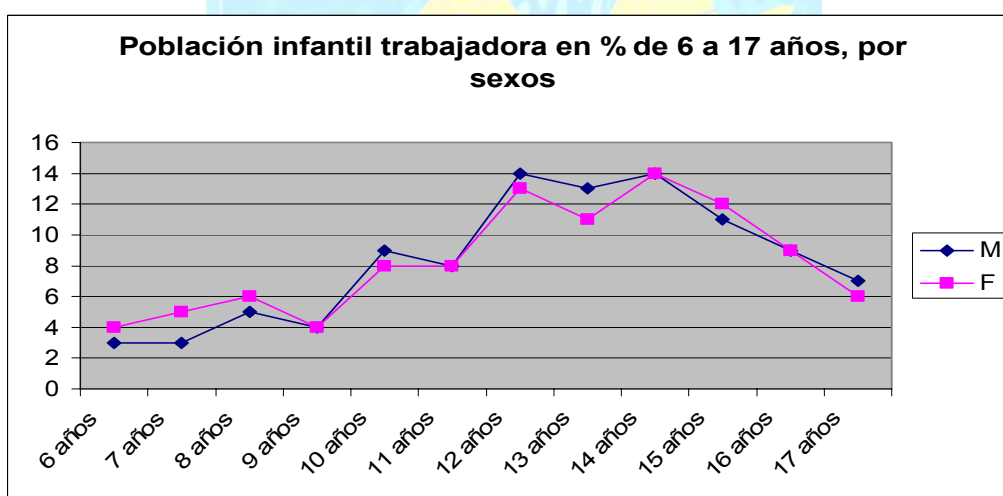
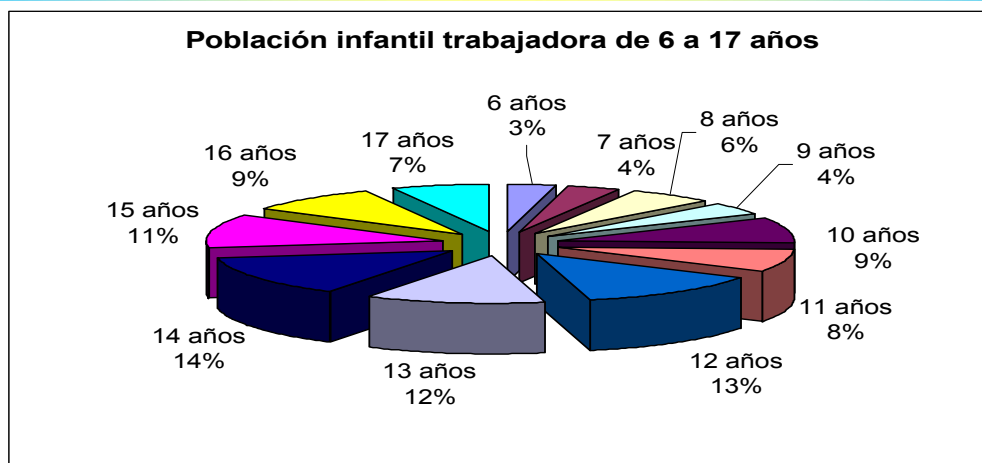
La edad de los acompañantes por sexo presenta un patrón similar; sin embargo, la variación se presenta para los de tres años. Por su parte, la presencia de las niñas en esta edad es mayor en relación a los niños.



La participación de los niños de 6 a 17 años presenta un patrón diferente respecto de los menores de esta edad. El primer grupo disminuye su participación a partir de que aumenta la edad (15 a 17 años), mientras que el segundo la incrementa a medida que van creciendo (0 a 5).



Las niñas, a diferencia de los niños, presentan la mayor participación en los grupos de edades correspondientes a los 14, 12, 15 y 13 años, en ese orden, similar a lo que se presenta para la población infantil en general.



Las niñas, de acuerdo a la forma en que se presentan en el escenario laboral, posponen su entrada a la escuela; de ahí el matiz de su mayor presencia como trabajadoras en los primeros años. Enseguida, hay que apuntar que la frecuencia de trabajo más intensa se presenta en la franja de edades ya indicada, con una ligera diferencia a favor de la presencia de la fuerza de trabajo masculina en este periodo.

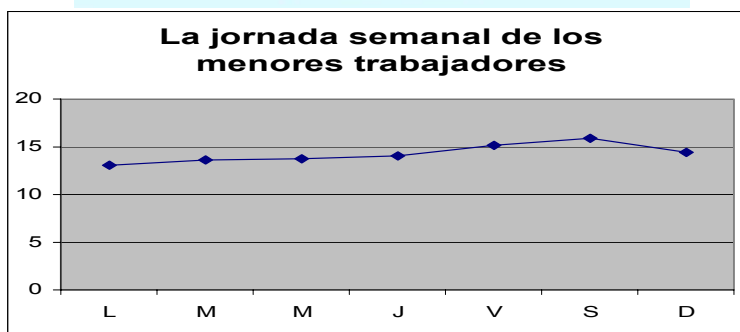
Hay un aspecto clave que debe subrayarse: entre los 12 y los 15 años se concentra el 52% de la población trabajadora masculina, por ejemplo, aunque la tendencia se presenta de la misma manera en el caso de las niñas; lo enunciado coincide con el período de tránsito de una escuela básica (la primaria) a otra también de educación básica (la secundaria), frontera de inclusión-exclusión, con respecto a los menores que han hecho del trabajo una obligación recurrente.

## El calendario del trabajo infantil

En esta parte de la exposición vamos a detenernos brevemente en un aspecto muy importante: el calendario del trabajo infantil es diferente a los tiempos convencionales del mundo industrial, y en general de las actividades económicas que se despliegan en los medios urbanos. En la siguiente cuadro, recogiendo información de cómo se ocupa la semana laboral, trabajando sobre una muestra del universo total, podemos comenzar a percatarnos de esta situación significativa:

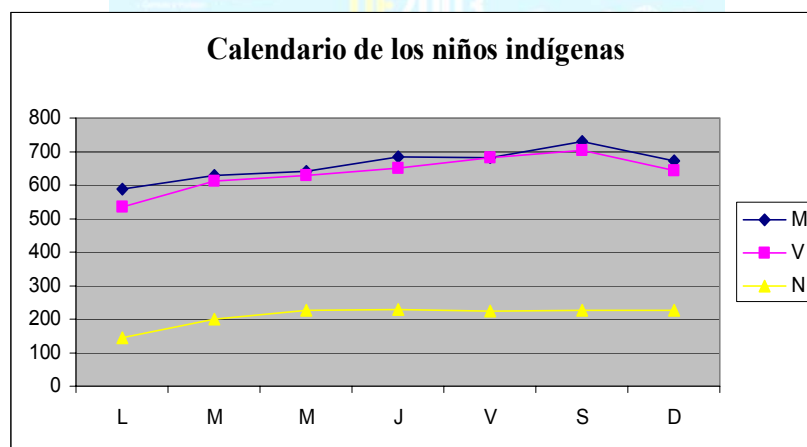
Calendario laboral ordinario en los menores trabajadores								
General	L	M	M	J	V	S	D	total
<b>Matutino</b>	8051	8053	8059	8145	8826	9477	9204	59815
<b>Vespertino</b>	7205	7813	7978	8331	8928	9565	8233	58053
<b>Nocturno</b>	2922	3075	3026	2990	3309	3074	2575	20971
<b>Total</b>	18178	18941	19063	19466	21063	22116	20012	

Si se gráfica el cuadro, se encuentra el repunte en los días que hacen al fin de semana. Así, el “gracias a Dios es viernes” es invertido en la experiencia de los menores que laboran en las calles y en los espacios públicos abiertos.

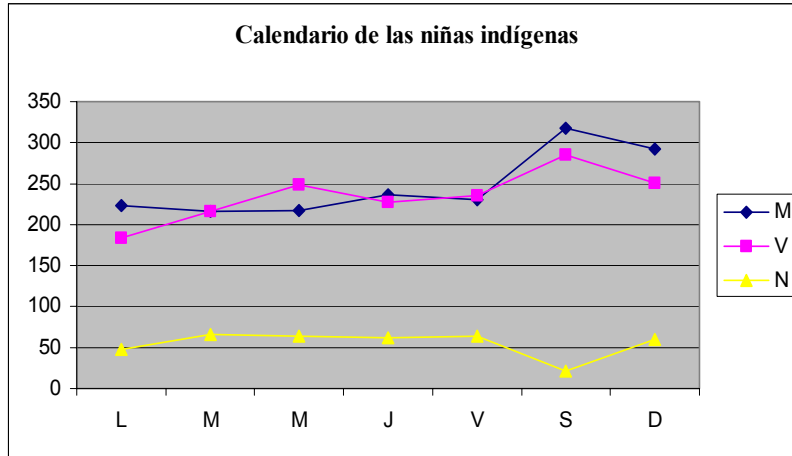


En otra aproximación al tiempo de trabajo, al almanaque, el turno que más se trabaja es el matutino, mientras que el día que más se trabaja, siguiendo un orden, es el sábado, siguiéndole el viernes, después el domingo, el jueves, el miércoles, martes y al final el lunes. Esto indica que los menores tienen compromisos entre semana, de los cuales se ven liberados los fines de semana. Cuando nos topamos con esta información por primera vez la interpretamos como la fuerza de compromisos que sobre todo tenían que ver con la escuela. Ahora, al revisar información de las encuestas, este supuesto se ha afirmado. Desde otro ángulo, también podemos afirmar que el trabajo concentrado en los fines de semana no solamente se da por necesidad de contribuir en la reproducción de la familia, sino asimismo como una forma de encuentro familiar. Respecto a los días y turnos que más se trabaja, destacan los días jueves, viernes y sábados, en los turnos vespertinos.

Vale asimismo hacer otra precisión: los menores trabajadores en condiciones urbano-informales presentan en general dinámicas comunes, sin embargo también es posible hacer algunos matices, por ejemplo al reconocer que las niñas y los niños indígenas no se mueven de la misma manera que otros destacamentos de trabajadores infantiles en las ciudades. Veamos las siguientes gráficas:

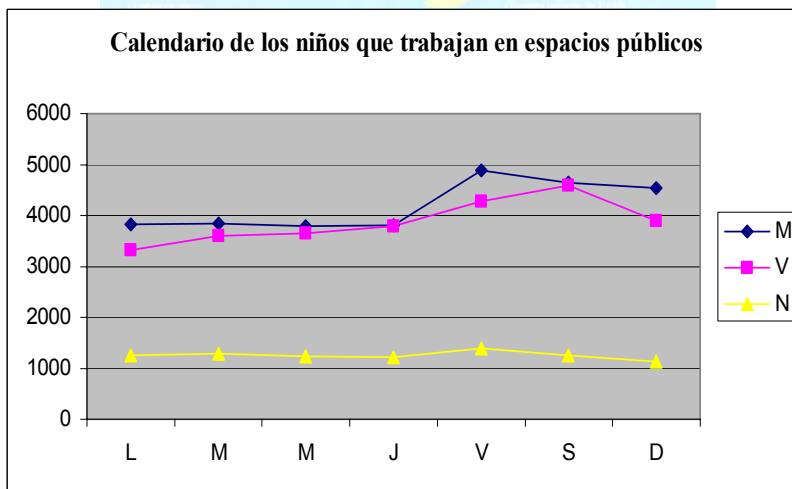


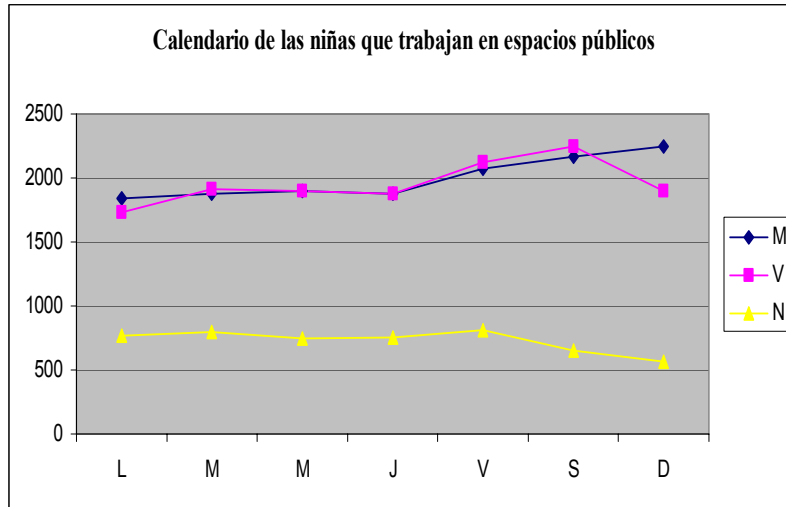




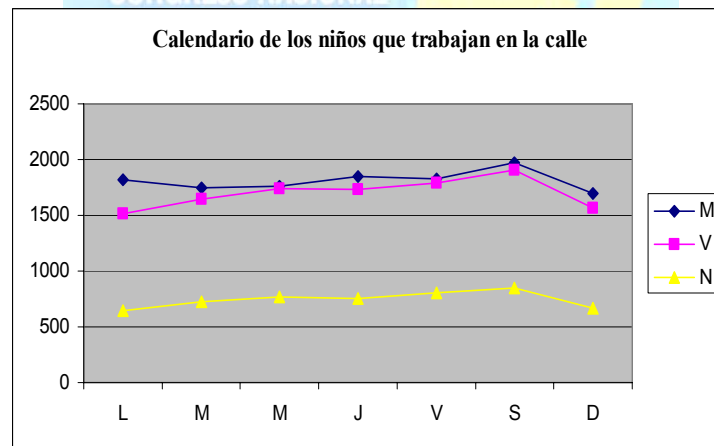
Las niñas indígenas jerarquizan el trabajo los fines de semana. Los niños, por su parte, trabajan más los sábados, viernes y jueves, en ese orden. Asimismo, ambos trabajan más en los turnos matutinos.

Ahora, respecto de los niños que laboran en los espacios públicos, en particular en mercados públicos, tianguis y en los grandes supermercados, ahí los niños claramente vuelcan sus energías los fines de semana. Veamos las distinciones, no tan marcadas, entre niñas y niños en los siguientes dos gráficos:

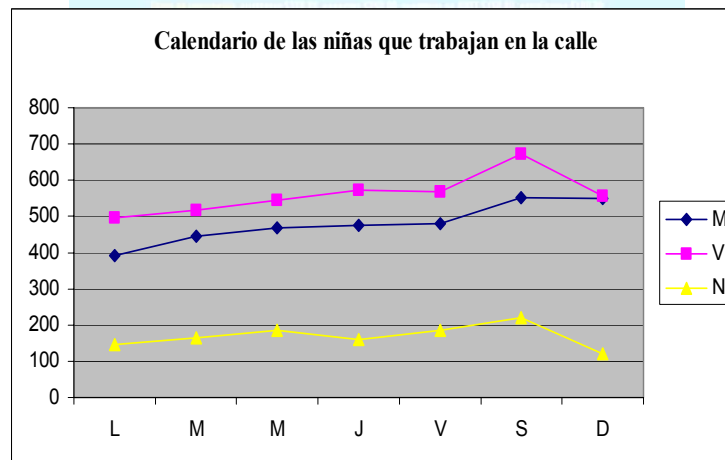




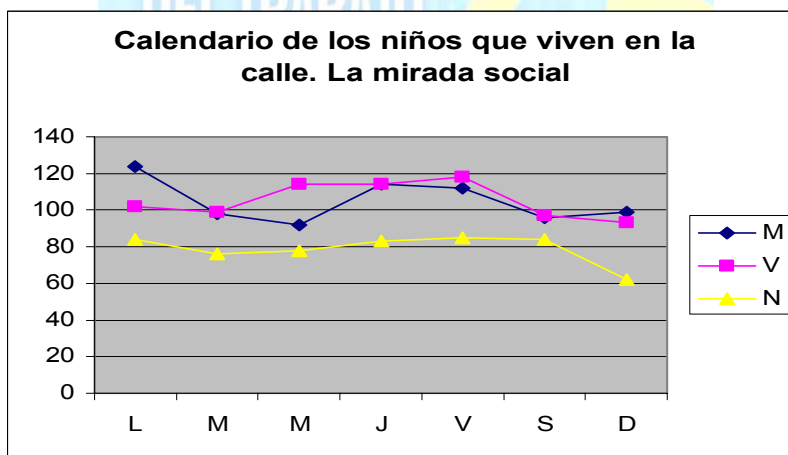
Por su parte, los niños que trabajan en cruceros y avenidas, también presentan modalidades específicas en las jornadas semanales de trabajo. De entrada, se trabaja más en los dos primeros turnos.



Lugar: Centro de las Artes Gómez, Rocas y Luis Donaldo Colosio, de 9:00 a 20:00 hrs.



Los niños trabajan más en la mañana, mientras que las niñas laboran más en el turno vespertino. En otro punto de atención, las niñas trabajan más, proporcionalmente, que los niños en fines de semana. Las niñas jerarquizan su calendario laboral en las calles a partir del sábado, siguiéndole el viernes y el domingo. Por su parte, los niños organizan la jornada semanal enfatizando el trabajo los sábados, viernes y jueves. No son sutilezas, ni atención obsesiva por el detalle, pues lo que tenemos enfrente son formas de acción social que nos permiten distinguir a los actores urbanos y la forma en que entienden al espacio, el tiempo y el trabajo. Ahora, específicamente en lo que hace a los niños que dijeron vivir en la calle, se encontraron hechos de primer orden; quizá un poco de manera arbitraria, uno de los principales es que las fronteras entre los turnos son más estrechas, es decir que el turno nocturno claramente delimitado en otros niños trabajadores no corre con el mismo énfasis en los niños que han hecho de la calle su hábitat. Ilustremos en el gráfico la forma en que se presenta el fenómeno:



Algunas consideraciones a partir de lo enunciado: 1. Los días que más laboran los menores son los correspondientes a los fines de semana, lo que indica que la mayoría de los menores trabajadores tienen como compromiso principal las actividades escolares; 2. El tiempo que destina este segmento de trabajadores al juego no ocupa un lugar de relieve en su calendario de actividades, lo que manifiesta que el trabajo (como actividades escolar o laboral) es el que determina el tiempo de juego con la

afectación física y psíquica correspondiente; 3. Mucho del trabajo de los menores se hace acompañando a los padres lo que le da sentido a la actividad laboral no sólo en lo concerniente al apoyo en la reproducción de las condiciones materiales en que se desarrolla la familia, sino asimismo en el vínculo trabajo-subjetividad-familia

En otra problemática podemos apuntar que la paridad entre niñas y niños indígenas que ocupan las calles y espacios públicos, con el despliegue de diferentes actividades, indica que las condiciones de estas familias -más allá del emparentamiento por pobreza- son distintas a las que de manera convencional dominan la vida doméstica de las familias urbanas en las que destaca: a) Los niños salen a trabajar más a la calle, en absolutos y relativos, que las niñas; b) Los niños de mayor edad realizan un catálogo de actividades diferentes, lo que expresa abordajes del espacio laboral también distintos; c) Los niños y niñas urbanos por lo general tienen mayor nivel de autonomía en el despliegue de las actividades laborales que los menores indígenas. d) La calle es, en ese sentido, un espacio multifuncional, diverso en lo laboral y en las disposiciones culturales de los actores urbanos

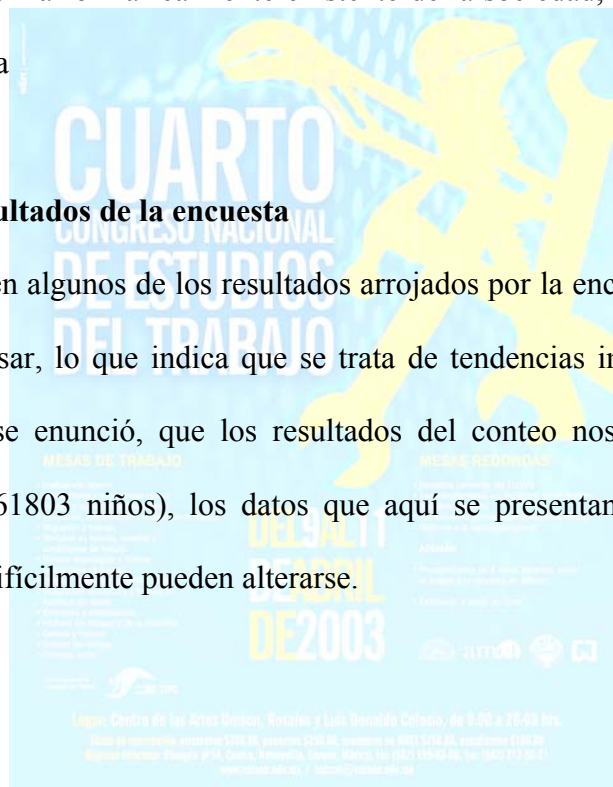
Sin contar con datos completos de la muestra, la mayoría de los menores trabajadores hasta ahora registrados estudian. Empero, por la forma en que se vuelca el trabajo de los menores en una jornada semanal, es posible especular en la creciente existencia de problemas relacionados con la deserción escolar y la baja eficiencia terminal, dada la relación entre tiempo de trabajo y desgaste para rendir en la escuela

En este **Segundo Estudio** es elocuente la presencia de los menores trabajadores en los espacios públicos, en lo que destaca con más énfasis todavía las actividades laborales que se realizan en los grandes centros comerciales. Esto indica, por una parte, la aceptación social de padres de familia a que sus hijos trabajen en espacios laborales “limpios” de peligros y convencionalmente mirados como aceptables. Los otros espacios laborales, en particular la calle, son vistos en ocasiones con desprecio o

bien con una mirada de alerta. Por otro lado, también indica la funcionalidad del quehacer laboral de los menores en el eslabonamiento de actividades que se realizan en los centros comerciales. Los menores contribuyen en la reproducción de los centros comerciales con todo lo que esto implica. Por último y en un trazo grueso, los menores que viven en la calle ocupan en porcentajes un número reducido, aunque por las implicaciones sociales y condiciones en que se desenvuelve su cotidianidad, sigue siendo un factor fundamental la construcción de políticas sociales dirigidas hacia ellos. Son pocos en su número pero expresan la forma realmente existente de la sociedad, así como la forma en que la sociedad se mira a sí misma

### **Aproximaciones a los resultados de la encuesta**

En este apartado se exponen algunos de los resultados arrojados por la encuesta, considerando que aún faltan encuestas por procesar, lo que indica que se trata de tendencias importantes pero que pueden tener variaciones. Como se enunció, que los resultados del conteo nos arroja un total de 94795 menores (32992 niñas y 61803 niños), los datos que aquí se presentan son parciales, aun cuando presentan tendencias que difícilmente pueden alterarse.

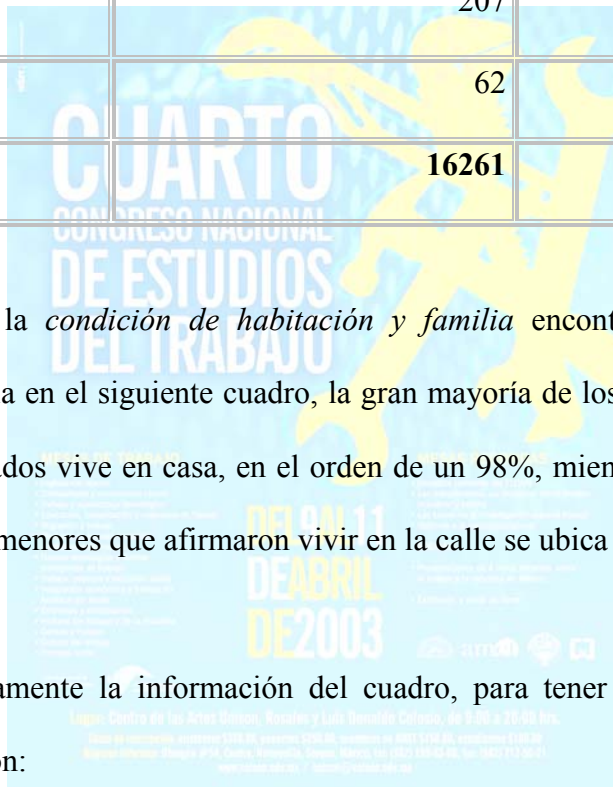


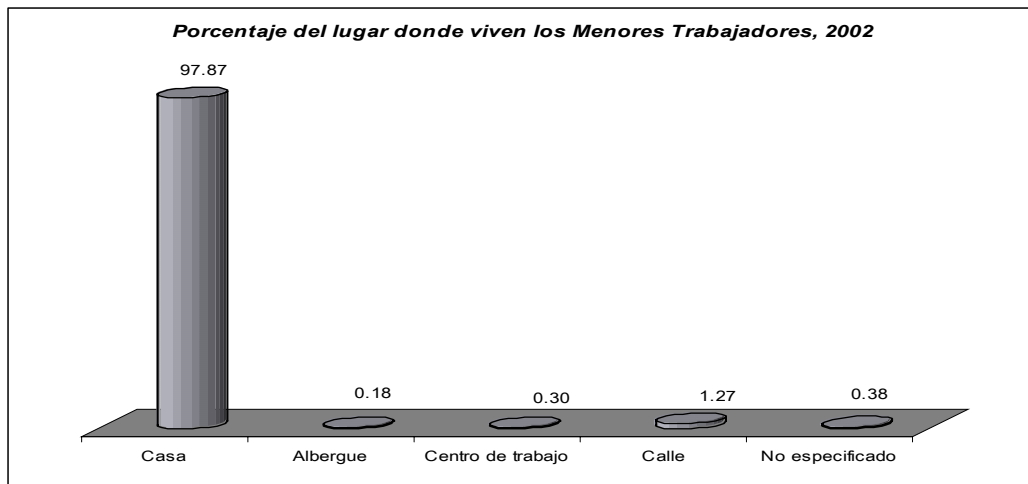


<b>Lugar donde viven los Menores Trabajadores, 2002</b>		
<b>Lugar donde vive</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Casa	15914	97.87
Albergue	30	0.18
Centro de trabajo	48	0.30
Calle	207	1.27
No especificado	62	0.38
<b>Total</b>	<b>16261</b>	<b>100.00</b>

El lo que hace a la *condición de habitación y familia* encontramos aspectos que deben destacarse. Como se aprecia en el siguiente cuadro, la gran mayoría de los menores trabajadores hasta ahora claramente identificados vive en casa, en el orden de un 98%, mientras que en el otro polo que nos interesa distinguir, los menores que afirmaron vivir en la calle se ubica un poco por encima del 1%:

Vale ahora ilustrar gráficamente la información del cuadro, para tener una idea más clara de los alcances de esta información:

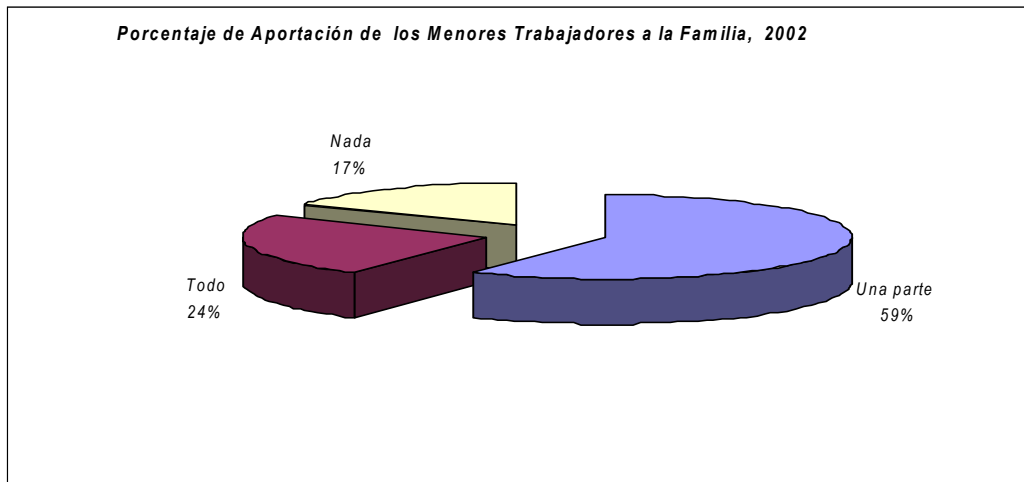




Otro aspecto significativo en el que se puso atención en este procesamiento de los datos nos lleva a la aportación del trabajo infantil para la familia. De nueva cuenta, considerando que se trata de datos preliminares pero que apuntan aspectos de primer orden, en más de un 80% los menores indicaron apoyar a su familia, ocupando el máximo porcentaje la entrega de una parte de lo recabado por la actividad laboral:

<b>¿Cuánto Aportan los Menores Trabajadores a la Familia?</b>	
<b>Aporta</b>	<b>%</b>
Una parte	59
Todo	24
Nada	17
<b>Total</b>	<b>100</b>

Siguiendo con el esquema de exposición, veamos ahora su expresión gráfica:



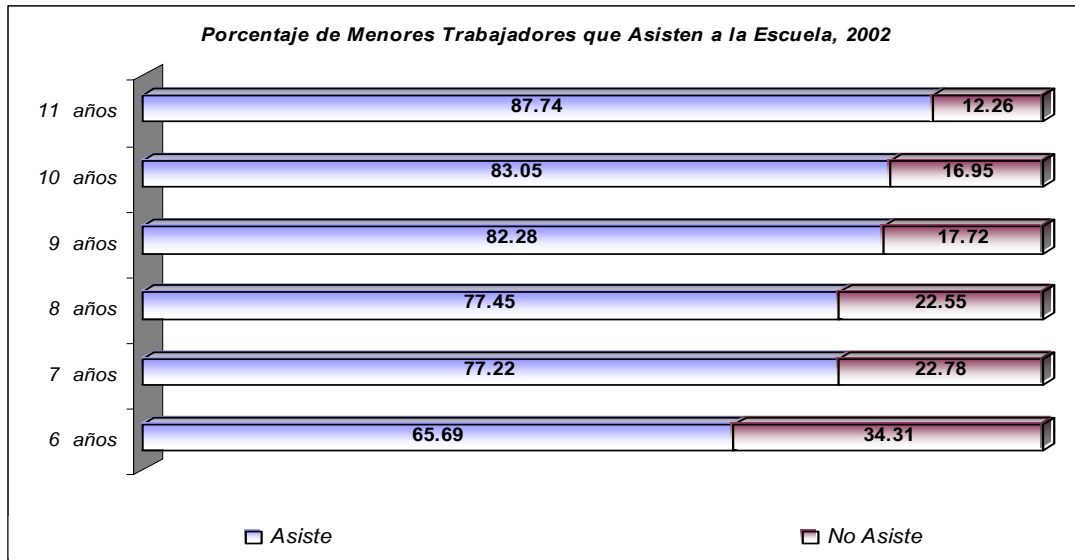
En lo que se refiere propiamente a con quién viven los menores, es decir su condición de familia, la mayor parte de los menores afirmaron mantener lazos familiares, en el orden de un 90.28% con ambos o algunos de sus padres.

Ahora, entrando a detalles de la condición familiar, vale destacar lo siguiente. Del universo estudiado, 11480 menores viven con su padre y madre, 402 solamente viven con su padre, mientras que 2790 solamente viven con su madre. Esto implica simplemente que en las familias lo dominante es la presencia de jefaturas femeninas. Asimismo, los que indicaron vivir con ambos padres y con los abuelos alcanzó el orden de 557, los que viven sólo con su padre y con abuelos alcanzaron el número de 580, los que aparte de vivir con la madre viven con los abuelos se situaron en 669, en tanto los que solamente viven con sus abuelos, con alguno de ellos, se ubicaron en 809 menores. Es pertinente anotar que el menor que vive con su padre y sus abuelos presenta mayor relieve frente al menor que vive con su madre y sus abuelos, lo que indica que las figuras de los abuelos se convierten en un apoyo aún más significativo para los jefes que para las jefas de familia.

En lo que se refiere a *la escuela y el trabajo*, en este vínculo vale resaltar que la mayor parte de la población entrevistada ha tenido o mantiene vínculos con la actividad escolar. Veamos parte de esta situación en el siguiente cuadro, a partir de distinguir las edades que van de los 6 a los 11 años, con el



En su ilustración gráfica se aprecian de manera más elocuente estos datos:



En el mismo sentido de poner atención en la relación de la escuela con el trabajo, podemos apreciar dos niveles analíticos en el siguiente cuadro. De una parte, la condición de alfabetización de los menores trabajadores, y por otra, la presencia de la doble jornada en esta población:

Categoría	Menores que saben leer y escribir y menores que combinan el trabajo con el estudio, 2002				
	Sí	%	No	%	Total
Saben leer y escribir	14890	92	1371	8	16261
Combina el trabajo con el Estudio	10997	68	5264	32	16261

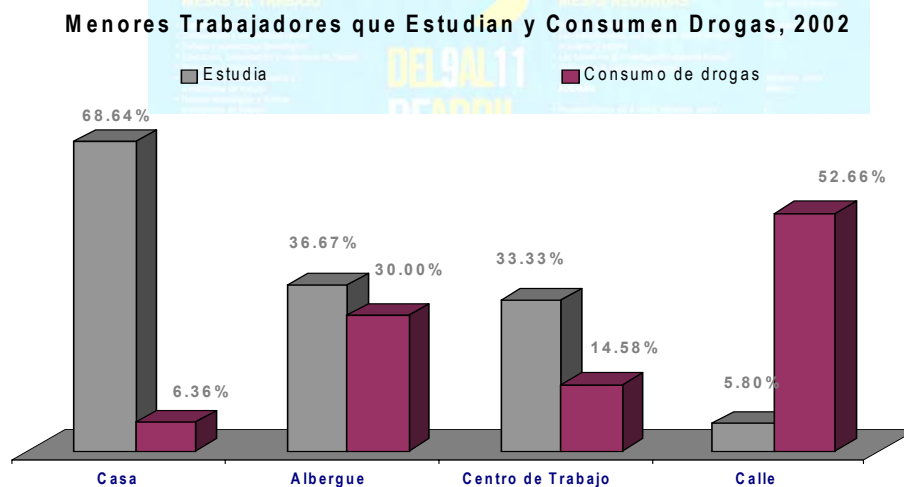
En una ruta problemática, en la que intentamos establecer la relación entre condición de familia y educación con el problema del consumo de drogas, se encontraron hallazgos en los que hay que poner atención. En el siguiente cuadro, cuyos porcentajes corresponden a cada línea y no tienen relación



como columnas en sí, se aprecia que los menores que estudian tienen una cierta prevalencia para el consumo de drogas. Viendo los datos en porcentajes, se puede encontrar asimismo otro aspecto significativo: los menores que viven en casa presentan una prevalencia menor en el consumo de drogas:

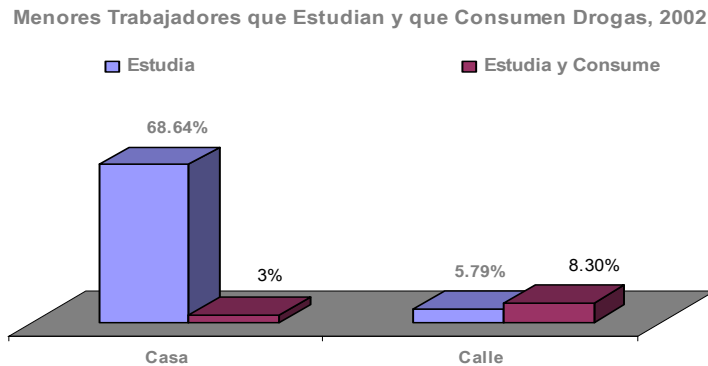
	Casa	Albergue	Centro de Trabajo	Calle
Estudia	68.64%	36.67%	33.33%	5.80%
Prevalencia en el consumo de drogas	6.36%	30.00%	14.58%	52.66%

De esta manera, el vivir en casa y el estudiar, ambas dimensiones articuladas, son un factor de protección frente al problema descrito. Lo significativo del dato apunta al peso de la escuela como obstáculo frente a la precarización social. Pueden no cambiar las condiciones de pobreza física, pero se convierte en valladar frente a los procesos de descomposición social. Veámoslo gráficamente el problema:

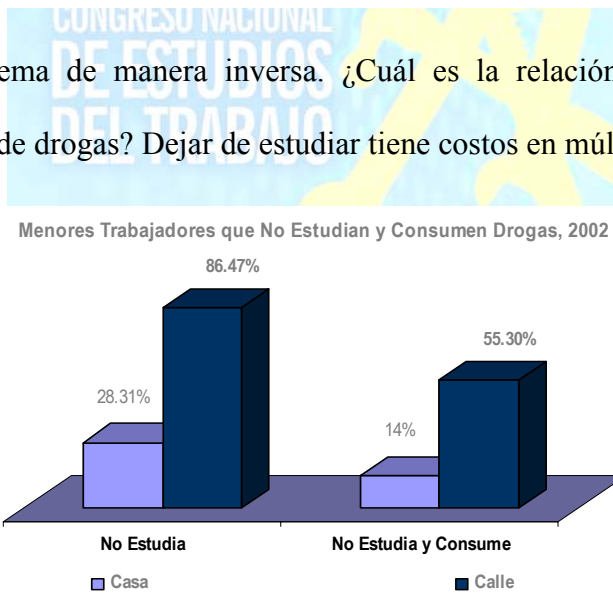


Siguiendo la línea de reflexión, si hay vínculo escolar, éste se expresa en acciones sociales específicas.

En la siguiente gráfica se vuelve a confirmar la tesis de que la centralidad de las instituciones se concreta en acción social:



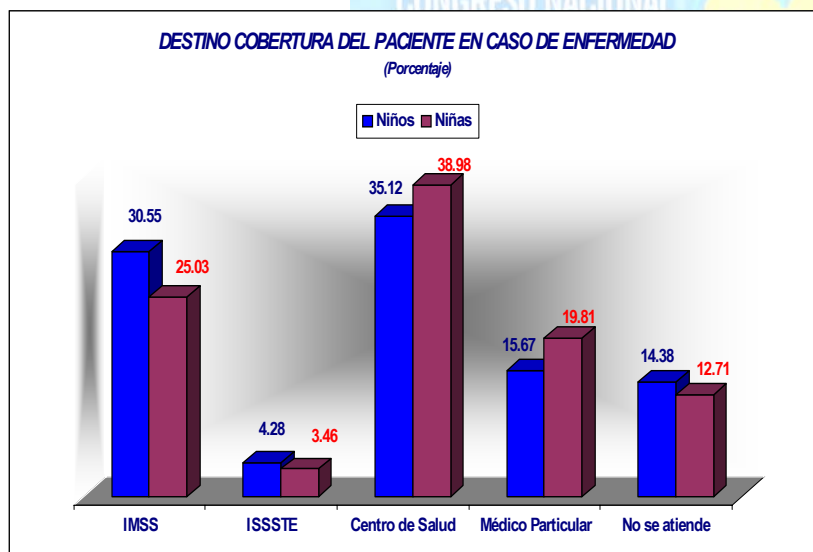
Ahora pensemos el problema de manera inversa. ¿Cuál es la relación entre la condición de no estudiante con el consumo de drogas? Dejar de estudiar tiene costos en múltiples dimensiones:



El problema de las drogas se inscribe más claramente en lo concerniente a la salud. Sin abundar en este problema, simplemente vale apreciar el vínculo institucional de los menores trabajadores con las instituciones de salud:

	Niños	%	Niñas	%
IMSS	3101	30.55	1136	25.03
ISSSTE	435	4.28	157	3.46
Centro de Salud	3565	35.12	1769	38.98
Médico Particular	1591	15.67	899	19.81
No se atiende	1460	14.38	577	12.71
Total	10152	100.00	4538	100.00

En su expresión gráfica se distinguen claramente los alcances y la denominada accesibilidad institucional:



### A manera de consideraciones finales

Los datos aquí presentados son una mínima parte de una evidencia empírica que deja ver la complejidad de la problemática del trabajo infantil. No llegamos a conclusiones pues falta mucho camino por recorrer. No obstante, vale una anotación: a diferencia de planteamientos sobre el declive

de las instituciones, lo que se alcanza a atisbar como tendencias dominantes indican que los menores trabajadores en condiciones urbano-informales no están, en general, desinstitucionalizados. El crecimiento de la participación femenina, en especial en ciertas áreas del trabajo (supermercados, como un aspecto de relieve), así como el peso de la escolaridad (y su influencia en la acción social, como se intentó exponer en las últimas páginas), nos ponen frente a un universo complejo y en constante cambio. Hay precarización social, pero no claramente manifiesto como declive institucional. Valga lo expuesto como un pre-texto para discutir con los colegas estudiosos del mundo del trabajo sobre un problema que creemos ha sido descuidado por la reflexión académica.

